

Título del original en inglés:
Re-Autoring Lives. Interviews & Essays
© 1995 by Dulwich Centre Publications

Traducción: Verónica Tirota

Primera edición: enero del 2002, Barcelona

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© Editorial Gedisa, S.A.
Paseo Bonanova, 9 1º-1ª
08022 Barcelona, España
Tel. 93 253 09 04
Fax 93 253 09 05
Correo electrónico: gedisa@gedisa.com
<http://www.gedisa.com>

ISBN: 84-7432-847-0
Depósito legal: B. 2783-2002

Preimpresión: Editor Service, S.L.
Diagonal 299, entresol 1ª
Tel. 93 457 50 65
08013 Barcelona

Impreso por:
Carvigraf
Cot, 31, Ripollet

Impreso en España
Printed in Spain

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o en cualquier otro idioma.

Índice

Introducción	9
--------------------	---

ENTREVISTAS

1. La perspectiva narrativa en la terapia	15
2. Los aspectos políticos de la terapia	47
3. Por fuera del conocimiento experto	65
4. Nombrar el abuso y liberarse de sus efectos	87
5. Experiencia psicótica y discurso	117
6. Una conversación sobre la responsabilidad	159

ENSAYOS

7. El trabajo con el equipo de reflexión como ceremonia de definición	175
8. Nuevas consideraciones sobre los documentos terapéuticos	201
9. El comportamiento y sus determinantes o la acción y su sentido: sistemas y metáforas narrativas	215

Introducción

Esta recopilación reúne seis entrevistas y tres ensayos. De las entrevistas, cuatro han sido publicadas en diversas revistas en los últimos años. No diré mucho sobre ellas aquí. En el proceso de decidir qué incluir en esta compilación, sin duda revisé estos escritos y rápidamente concluí que, con el beneficio de la mirada retrospectiva, hoy formularía de manera diferente muchos de los temas que planteé en ellas. Estuve tentado de agregarles notas al pie con aclaraciones, salvedades y revisiones. No obstante, luego de alguna reflexión, decidí que las continuidades en el pensamiento y la práctica que se ven reflejadas en estas piezas son mucho más importantes que las discontinuidades, de manera que decidí dejarlas como estaban.

Las dos entrevistas inéditas que elegí incluir en esta recopilación se titulan «Experiencia psicótica y discurso» y «Nombrar el abuso y liberarse de sus efectos». Las bases de la primera quedaron establecidas en 1990, cuando Ken Stewart me entrevistó sobre una serie de temas que se vinculaban principalmente con procesos contemporáneos de «juicio normalizador» y con las prácticas de dominación comunes y dadas por sentadas en el campo de la «salud mental». Decidimos revisar esta entrevista, lo que me dio la oportunidad de reflexionar más extensamente sobre mis ideas acerca de estos temas y de explicar parte de mi trabajo con personas que tienen un diagnóstico psiquiátrico (especialmente de esquizofrenia) y que son consideradas «enfermos crónicos». Estoy muy agradecido por esta oportunidad, porque si bien he expuesto estas ideas y su aplicación clínica durante algunos años en mi enseñanza, nunca antes había logrado organizarme para articularlas en una forma publicable.

Después de haber revisado «Experiencia psicótica y discurso» a los fines de incluirlo en esta recopilación, no estoy muy seguro de si he logrado transmitir una idea adecuada de lo que este trabajo significó personalmente para mí, y si he puesto el acento suficiente en el papel que la creación y el reconocimiento de la «comunidad» ha desempeñado forzosamente en este trabajo. Personalmente encuentro muy estimulantes los pasos que las personas dan para revisar su relación con su experiencia psicótica y para cuestionar los modos de vida que les son asignados: ¿cómo habría de ser de otro modo? Pero, por encima de esto, descubro que mi propia vida se encuentra profundamente conmocionada por la fe expresada por estas personas, una fe que se refleja en sus inagotables esfuerzos por seguir buscando y continuar consultando sobre sus vidas. Si bien esos esfuerzos generalmente no reciben reconocimiento alguno, y considerando que la experiencia que estas personas han tenido del paisaje de la cultura de la psicoterapia ha sido tan inexorablemente estéril, no puedo percibir esta fe sino como expresión de tenacidad.

En cuanto a la comunidad, no me refiero solamente a la importancia de aquellas redes legales y reconocidas que son originadas por los proyectos de salud mental comunitarios, sino también a aquellas redes «no legalizadas», y en su mayor parte no reconocidas, que estas personas van construyendo para sí con otras personas con quienes se identifican fuertemente, es decir aquellos otros que se consideran marginales y quienes, en terminología de Goffman, experimentaron «identidades deterioradas» [*spoiled identities*]. Recientemente, por ejemplo, fui consultado por un joven que me habló solemnemente de su «historia psiquiátrica» y, cuando estuvimos en mitad de la consulta, me mostró una carta bastante sucia y algo maltratada. Cuando leí la carta en voz alta el joven rompió en llanto. Yo reconocí el contenido de esa carta. Se trataba de un «documento de identidad» que, aproximadamente dieciocho meses antes, yo había ayudado a elaborar a otro joven, a quien llamaré aquí James, también con una «historia psiquiátrica». Sólo el nombre y la firma habían sido cambiados. El joven y yo conversamos acerca del modo en que había dado con ese documento, cómo se identificaba con él, las circunstancias en las cuales James lo había animado a sustituir su nombre por el de él, la generosidad de este gesto y lo que esto había significado para él. Comprendí enton-

ces que este joven estaba llorando por él mismo y que se trataba de lágrimas de compasión, una clase de lágrimas que hasta entonces no había podido derramar por su propia situación. Y me enteré por este joven de que al expresar esto sintió que James y otros jóvenes también lloraban con él y que esto le brindó un sentimiento de comunidad que le resultó confortante. No sin cierta alegría, comenzamos a planear juntos algunos pasos de los que pensábamos que expresarían un reconocimiento a las personas integrantes de esta «otra» red de apoyo por las contribuciones que mutuamente estaban realizando a la vida de cada uno.

«Nombrar el abuso y liberarse de sus efectos» también reúne algunas ideas y prácticas que durante algunos años he compartido con otros en diferentes contextos de enseñanza. Le estoy agradecido a Chris McLean por el trabajo de investigación que emprendió para prepararse para esta entrevista, especialmente porque siento un gran alivio al ver esta pieza publicada. Digo alivio porque he lamentado profundamente no haberles dado a estas ideas y prácticas una forma publicable con anterioridad. Considero que esta demora ha sido desafortunada.

La interacción terapéutica es un fenómeno recíproco. Nos reunimos con personas durante un período de tiempo para tratar una serie de temas y, en el proceso, nuestras vidas resultan cambiadas por completo. En algunas ocasiones, estas interacciones terapéuticas modifican nuestras vidas más significativamente que en otras. Cuando nos consultan personas que han sobrevivido abusos, personas que están desafiando los efectos que este abuso ha tenido en sus vidas, nos vemos personalmente enfrentados a poner en tela de juicio muchos aspectos que sentimos como constricciones en nuestras propias vidas. Esas personas que están decididas a liberarse de los efectos de los diversos abusos de los que han sido objeto demuestran una responsabilidad cabal por las elecciones que hacen acerca de las discontinuidades y las continuidades en sus vidas. Las elecciones a favor de las discontinuidades se pueden observar en su negativa a infligir a otros los abusos que les han sido infligidos a ellos y en su decisión de no permitir a quienes hayan cometido el abuso de seguir teniendo la «última palabra» en cuestiones relativas a su identidad personal. Las elecciones a favor de las continuidades se observan en su resolución de mantener vivas durante toda su existencia esas valiosas chispas de esperanza —la espe-

ranza en la posibilidad de que en el futuro las cosas cambien—, a pesar de ser totalmente desalentados en esto, y en su mantenimiento de una lealtad apasionada a lo que fuera que los haya ayudado a salir de las horas más oscuras de sus vidas.

Al reconocer que ejercemos esta responsabilidad cabal por nuestras elecciones en la vida, ya no podemos resignarnos a las versiones «recibidas» de nuestras vidas. Nos vemos confrontados con toda una serie de opciones acerca de las continuidades y las discontinuidades de nuestras vidas y por la responsabilidad que tenemos de honrar la invitación que estas personas nos están haciendo: la de caminar con ellos y sumarnos a ellos en el propósito de denunciar y desafiar las injusticias de nuestro mundo, sea cual fuere la situación en la que nos encontremos.

En esta recopilación, además de las entrevistas, he incluido tres ensayos. «Nuevas consideraciones sobre los documentos terapéuticos» aborda algunas de preocupaciones que se expresan con frecuencia: los aspectos económicos de comprometerse con estas prácticas de la palabra escrita y la significación de estas prácticas para las personas que consultan a los terapeutas. «el comportamiento y sus determinantes o la acción y su sentido: sistemas y metáforas narrativas» es un texto breve que escribí hace dieciocho meses en respuesta a lo que percibí, en ese momento, como una falta de rigor generalizada del pensamiento en nuestra especialidad. «El trabajo con el equipo de reflexión como ceremonia de definición» brinda una descripción de ciertas prácticas del trabajo de reflexión en equipo inspiradas en la metáfora narrativa, que se guían por una perspectiva crítica y que en algunos aspectos reflejan algunos de los procesos de las «ceremonias de definición» de Barbara Myerhoff. Se trata de prácticas de reflexión en equipo que les proporcionan a todos los participantes en la interacción terapéutica oportunidades significativas para lo que Myerhoff definiría como la «rearticulación a través de la rememorización» [*re-membring*] de sus vidas.

Al revisar estos textos en conjunto, tomo conciencia de todos los agradecimientos que corresponde expresar. De manera que permítanme comenzar. En varios de los textos que componen esta recopilación, los lectores encontrarán una especial atención a la política de género. Durante los años que llevo exponiendo este trabajo, en muchas ocasiones otros se han referido a mí como un «hombre pro

feminista». Siempre me sentí incómodo con esta definición de mi identidad y siempre la he objetado, por muchas razones. Puesto que los hombres no tienen la experiencia femenina del mundo, no creo que los hombres puedan tener una identidad pro feminista. Yo estoy a favor de la acción pro feminista, pero sólo las mujeres pueden decidir qué tipo de acciones de los hombres son beneficiosas para las mujeres. Me preocupa que los hombres, al proponer o acceder a una identidad pro feminista, probablemente marginen esta consideración (que, en estas circunstancias, existe un alto riesgo de que, al juzgar sus acciones, los hombres confíen en su conciencia individual y por lo tanto dejen de solicitar activamente el *feedback* de las mujeres acerca de lo que es beneficioso para ellas y de otorgar prioridad a este *feedback*).

Encuentro otra dificultad en la noción de una identidad pro feminista: creo que oscurece mi propio interés personal en cualquiera de las acciones que emprendo para desafiar la dominación masculina sobre los demás. Al haber crecido en la cultura masculina, me ha tocado ser receptor de los excesos y abusos de poder de los hombres. Y buena parte de mi vida he sido testigo, con gran dolor, de cómo estos abusos eran infligidos a mis seres queridos. De manera que en las acciones en las que participo para confrontarme con injusticias locales, muchas de las cuales están vinculadas con la política de género, me estoy confrontando con este dolor. No es únicamente por las mujeres que asumo esta tarea, sino que también es por mí.

¿Qué tiene que ver esto entonces con el agradecimiento? Creo que sin la ayuda de las mujeres es imposible que los hombres se aparten mucho de la cultura masculina dominante, aun cuando experimentan que están alienados por ella. Y, como acabo de decir, la acción pro feminista no puede ser una cuestión de la conciencia individual de los hombres. La atención que en mi trabajo presto a la política de género es el resultado de las conversaciones que he mantenido con mujeres que practican una política feminista y que han estado dispuestas a plantear los problemas difíciles, no tanto específicamente con respecto a las prácticas terapéuticas, sino más bien con respecto a las relaciones entre hombres y mujeres de manera más general, es decir mujeres que están dispuestas a «ir al frente», en compañía de los hombres, en la expresión franca de sus experiencias de estas relaciones. Y con respecto a esto, y a mucho, mu-

cho más, quisiera agradecer especialmente las conversaciones que Cheryl White y yo hemos compartido a lo largo de la historia de nuestra relación. Conversaciones en el contexto de una relación en la cual Cheryl ha cuestionado constantemente los límites de lo que soy capaz de pensar con respecto al género y, por otra parte, la cultura y la raza. He vivido esta relación como una fuente generadora de muchas cosas.

También está la contribución de todas las personas que me han consultado a lo largo de muchos años. De innumerables maneras, han sido una fuente de renovación constante para este trabajo y su *feedback*, tan generosamente brindado, me ha ayudado a distinguir las ideas provechosas de las que no lo son. Está el apoyo, el entusiasmo, la buena voluntad y, por supuesto, las preguntas y comentarios de todos los terapeutas que asistieron a cursos de formación aquí en Adelaida y en otros lugares, y que han contribuido de muchas maneras a la definición de este trabajo. Están los amigos y los colegas a quienes tengo que agradecer por darme su aliento. No los nombraré aquí, porque no sé dónde terminaría la lista o incluso si efectivamente podría completarla. Haré una mención especial: David Epston, mi íntimo amigo y colega, que desde hace tiempo estuvo alentándome a armar esta recopilación. En mi relación con David, siempre he encontrado esa camaradería, la que ha sido una fuente de fortaleza personal y que me ha brindado un sentimiento de camaradería en este trabajo, que ha sido esencial para que llevara este trabajo hacia contextos desconocidos y, en ocasiones, hostiles.

Por último, quisiera expresar mi agradecimiento a quienes realizaron las entrevistas que forman el cuerpo principal de esta recopilación: Donald Bubenzer, John West, Shelly Boughner, Lesley Allen, Andrew Wood, Christopher McLean y Ken Stewart. Estas personas lograron mucho, gracias a la cuidadosa preparación que dedicaron a cada entrevista: fueron capaces de abordar muchas de las preguntas más importantes y los temas más destacados.

1

La perspectiva narrativa en la terapia*

ENTREVISTA DE

DONALD L. BUBENZER, JOHN D. WEST Y SHELLY R. BOUGHNER**

Influencias sobre el enfoque terapéutico

DONALD: Michael, ¿por qué no comienzas por contarnos algunas de las ideas y teorías que han influido en tu vida profesional?

MICHAEL: Desde el punto de vista de las teorías, digamos que al principio de mi carrera estaba interesado en seguir algunas de las escuelas de terapia familiar. Hacia fines de los setenta me interesé más en examinar algunas de las ideas en que se apoyaban las escuelas de terapia familiar. Decidí volver hacia atrás y hacer mi propia interpretación de esas ideas, en lugar de simplemente aceptar

* Publicado originalmente en *The Family Journal: Counseling and therapy for couples and families*, 1994, 2 (1), págs. 71-83 y reimpreso con autorización. Copyright ACA. No se autorizan ulteriores reproducciones sin un permiso escrito de la American Counseling Association.

** Donald L. Bubenzer y John D. West son integrantes del cuerpo docente y Shelly R. Boughner es una aspirante al doctorado del Counseling and Human Development Services Program en la Kent State University, en Kent, Ohio. Se les puede escribir al 310 White Hall, Kent State University, Kent, Oh. 44242, USA. (Esta entrevista fue realizada en Atlanta, en marzo de 1993).